

LA NECESIDAD DE PADRE, SUS EFECTOS DETERMINANTES EN LA ESTRUCTURA

Graciela Zagarese

Dado que esta es nuestra última presentación de este Cartel considero apropiado hacer una pequeña referencia a mis presentaciones anteriores tratando de situar mi recorrido en él.

El tema que me convocó desde el inicio y que sigue produciendo en mí preguntas, reflexiones, interrogantes, es el del Padre en la histeria.

En mi primer trabajo me referí a una de las salidas del Complejo de Edipo en la niña, el Complejo de masculinidad. Vimos allí que el sujeto toma una posición en la infancia respecto del papel desempeñado por el padre y que de esa posición que es inconsciente van a depender los avatares de su estructura.

En la segunda presentación tomé como apoyatura dos obras, una literaria y otra teatral para ubicar algunas cuestiones en relación al Padre en la histeria. En ambas obras: "El rehén" primer acto de la Trilogía de Paul Claudel y la Dama de las Camelias de Alejandro Dumas (hijo) vimos cómo se jugaba el problema del deseo y la cuestión del sacrificio en pos de sostener al Padre.

En la tercera presentación me aboqué al deseo del Padre en sus dos vertientes del genitivo subjetivo y objetivo del mismo fantasma incestuoso. Trabajamos allí que Freud hace un pasaje del trauma histérico al fantasma y que esta inversión que se produce en ese pasaje se da en torno al deseo del Padre. En el trauma advertimos que se trataba del deseo del Padre y en el fantasma del deseo del sujeto por el deseo del Padre.

En la cuarta presentación trabajé uno de los sueños paradigmáticos que presenta Freud "Padre no ves que estoy ardiendo". Desde allí intenté dar cuenta del estatuto del Padre en el sueño a partir de las tres interpretaciones que nos acerca Lacan del mismo.

Hasta aquí mi trabajo anterior, ahora sí y muy brevemente haré algunas puntuaciones que me permitirán en otro momento continuar trabajando.

En el espacio de Conversaciones de la Escuela Jorge Linietsky y Anabel Salafia marcan la importancia de diferenciar el Padre en la estructura del Padre en la neurosis, dado que no le cabe el mismo tratamiento a uno que al otro.

El sujeto interpreta la estructura en términos de neurosis, psicosis o perversión.

Las diferentes neurosis como interpretación de la estructura están basadas en el Padre.

El sujeto es esa misma interpretación de la estructura.

Voy a tomar la histeria que ha sido y es mi hilo conductor en este Cartel.

Lacan nos dice que para Freud la histeria es la interpretación de lo que es del Padre en la estructura del lado del Edipo. También nos dice que el Edipo en el discurso de la histérica es un producto, un saber con pretensión de verdad y agrega que es un efecto de la neurosis de Freud, en cuanto al modo en que Freud atiende la insatisfacción de la histérica, la necesidad del amo al que la histérica interpela. Freud ubica ahí el Padre de la seducción.

Sabemos que el Padre en el discurso de la histérica desempeña un papel principal, central, el papel del amo. La función de la que depende la relación de la histérica con el Padre es como Padre idealizado, omnipotente.

En el seminario 17, El reverso del psicoanálisis, Lacan nos dice: "lo que la histérica quiere es un amo, que sepa muchas cosas pero no las suficientes, para no creerse que ella es el premio supremo por todo su saber. Un amo sobre el que pueda reinar. Ella reina y él no gobierna."

Un amo que sepa lo que ella quiere, lo que ella quiere en relación a su deseo. Es en este punto dónde Lacan se pregunta si no será de ahí que partió la invención del amo.

La clínica de la histeria nos muestra que esta neurosis cuestiona en forma privilegiada la función del Padre y sus límites. Vemos allí que la histérica interroga la función paterna a través de la función fálica y de la problemática del límite que pone en juego.

Lo problemático para la histérica es poder separar los dos registros: el de la demanda y el del deseo, separación operada por la metáfora paterna con la significación fálica que ella engendra, es decir la significación por el falo de aquello que del deseo es irreductible a la demanda.

Lacan nos dice en el seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, que Freud no pudo, a falta de puntos de referencia estructurales, ver que el deseo de la histérica es sostener el deseo del Padre, en el caso de Dora sostenerlo por procuración.

Tenemos la insatisfacción como lugar privilegiado en la economía de esta neurosis. No es que la histérica no intente entrar en cierta relación con el goce del hombre, nos dice Lacan, pero lo hace a título de sustraerse de él. A esta apuesta ella se rehúsa, no juega el juego.

Por ahora voy a dejar aquí, para intentar de ser posible jugar el juego en un nuevo Cartel, ya que en mí, pasar por esta experiencia inédita es una apuesta al deseo.